

SITUACIÓN Y COMUNICACIONES

Guadix es uno de los grandes nudos históricos de comunicación desde la Edad Antigua hasta la fecha, con un total de 4.000 años de historia. Este cruce de caminos lo ha sido también de civilizaciones y costumbres. Desde el norte de Sierra Nevada es fácil acceder hoy ya, por una reciente y actualizada autovía a Granada, Jaén, Málaga, Almería y Murcia.

Con una altitud media de 900 m sobre el nivel del mar, la hoya de Guadix mide unos 325 Km y alcanza una pluviometría de 330 l m al año. Su clima, a pesar de la cercanía al mar, es netamente continental ya que Sierra Nevada impide la llegada de los vientos cálidos marítimos.

Actualmente su población no supera los 19.000 habitantes.

HISTORIA DE LA CIUDAD

Estamos en uno de los asentamientos humanos más antiguos de España. La Prehistoria, tanto en la edad de piedra como en la de los metales, nos ofrece abundantes testimonios de una demografía no escasa y una capacidad de transformación de la realidad muy adecuada a las características que entonces poseía la zona; similares a las actuales, excepto en lo que se refiere al bosque y a la caza, entonces mucho más abundantes. Al ser un enclave importante de la ruta de comunicación natural entre las zonas levantina y bética, su entrada en la historia viene determinada por su condición de cruce de caminos y, por tanto, de civilizaciones, cultura, religiones, comercio..., y todo el largo etcétera de la actividad humana más completa.

Los romanos establecen un nudo de comunicaciones entre las calzadas que enriquecen la llamada Via Augusta y será Julio Cesar quien en el 45 a. de C la eleve al rango de colonia llamándole Julia Gemela Acci, para asentar a los legionarios eméritos de la Legio Secunda y Prima Vernacula a fin de que este contingente militar, exclusivamente masculino, tomara esposas entre la población indígena y se constituyera en una Colonia romana propiamente dicha. Con el tiempo, la colonia llegó a tener ceca propia acuñando monedas de diversos valores que hoy encontramos distribuidas por todo el antiguo imperio y gran parte de sus fronteras mediterráneas de entonces, y que actualmente enriquecen las vitrinas numismáticas de los museos arqueológicos más importantes: Roma, Jerusalén, Mérida, Arles, Carbona...

La encrucijada del campamento romano, en su Cardus y en su Decumanus, admirablemente adaptados a la colina principal de la ciudad, se sitúa en el entorno del actual templo cardenalicio y plaza del Ayuntamiento. Como en tantas otras urbes, las sucesivas culturas no han emigrado de un primitivo y único asentamiento, como atestiguan tanto la rica arqueología como la importante epigrafía.

En el periodo visigodo, el carácter episcopal de la ciudad la hace brillar con luz propia tanto en los concilios toledanos como en las decisiones más importantes de la corona hispánica. Por decirlo de alguna manera, el Toledo de los Godos tiene su sucursal accitana en el sureste español. Nuestra zona tendrá su representante regio en la persona del obispo.

Le viene de lejos a la mitra accitana semejante dignidad: ya en el año 304, hace ahora justamente 1.800 años, el obispo de Guadix, Felix, preside el Concilio de Illiberis, sin duda el más importante de la España romana y una de las fuentes históricas esenciales para la interpretación de la vida de la ciudad en el periodo tardo imperial. La

tradición referida a san Torcuato y los 7 varones apostólicos, como primeros evangelizadores de la península, está muy arraigada.

En el periodo musulmán, aquí tan largo y fecundo, se atraviesan siglos numerosos con desigual fortuna para la ciudad, que alterna periodos de esplendor con no escasas decadencias, bien por guerras o por epidemias y sequías. Con todo sería injusto olvidar la importancia militar que le concederá Abderramán III en el s X, o las figuras literarias, éticas y filosóficas de Abentofail y la poetisa Hansa.

Las guerras civiles del reino musulmán en las últimas fases de la dinastía Nazarí harán de Guadix la capital del efímero reino musulmán encabezado por la mítica figura de El Zagal, que aliado alternativo de sus correligionarios o de los castellanos, terminará víctima de los rencores y venganzas tanto propios como ajenos, propiciando la fácil llegada de los castellanos con los Reyes Católicos y el Cardenal Mendoza a la cabeza.

El bien llamado entonces tercer rey de España, el Arzobispo de Toledo, Rodrigo González de Mendoza, es una de las figuras claves de la historia de Guadix a partir de 1487. A él se debe la configuración de la ciudad como un enclave episcopal y como sede del Corregimiento más extenso de la corona de Castilla, no en balde sus finanzas, el poder de la casa del Infantado y la mitra toledana juntas, propician las concesiones regias del marquesado del Cenete para D. Rodrigo de Vivar y Mendoza y la conversión de la Mezquita mayor en sede catedralicia.

El conflicto de religiones y culturas que se produce en la reconquista durará prácticamente un siglo pues desde 1570, ya en tiempos de Felipe II, se ordena la evacuación de los vencidos moriscos desde el reino de Granada hasta zonas levantinas, manchegas y extremeñas. Esta medida tendente a solucionar la crisis de la llamada Rebelión de las Alpujarras hizo desaparecer de nuestro entorno a gran parte de la población ancestralmente autóctona, teniendo a nuestra ciudad como el principal núcleo de reparto de una terrible deportación masiva que, además, hundiría para siempre nuestra más próspera industria: la seda. El Sínodo del obispo don Martín Pérez de Ayala nos ha dejado un retrato espléndido de aquel Guadix del siglo XVI, que poseía toda una orgánica estructura eclesial para una población completamente islamizada. El choque fue tan inevitable como desdichado.

La expulsión de 1570 fue seguida de un periodo subversivo y clandestino de retorno de una pequeña parte de los exiliados que, situados en el entorno urbano, excaban sus viviendas en la arcilla, dando lugar al nacimiento de las **CUEVAS** como hábitat comunitario organizado, si bien estas eran anteriores como solución agropecuaria no urbana.

La dinastía Austria concede a Guadix los privilegios propios de una ciudad del antiguo régimen, pero castigando severamente en contrapartida, tanto su economía por la exención de impuestos como a su juventud por la necesidad de mantener en Europa un prestigio dinástico lleno de inmensos esfuerzos militares.

El periodo borbónico no podría ser llamado entre nosotros Siglo de las Luces, pues a la oscuridad inicial las nuevas militarizaciones juveniles para la guerra de Sucesión, que hace clamar a los habitantes de Guadix para hacer saber a la corona que “ya no queda en esta tierra quien pueda cosechar”, se une el hecho de que el reinado de Carlos III termina con una de las instituciones culturales y académicas más prestigiosas de la historia accitana, cual es el colegio de S. Torcuato de la Compañía de Jesús, dejando en exclusiva al seminario diocesano las posibilidades pedagógicas de la época. Los Borbones, eso sí, dotarán mejor a las obras del templo catedralicio, que se va concluyendo antes de la llegada napoleónica.

La francesada supone una catástrofe de consecuencias definitivas para la ciudad, que inicia un periodo de decadencia que dura todo el siglo XIX lleno de guerras,

epidemias y desastres sociopolíticos, paralelos a los que se viven en el resto de España. La inexistente revolución industrial configura un altísimo índice de mortalidad infantil y unas condiciones de práctica esclavitud laboral para la mayoría. Como el siglo XIX de España acaba en 1936, el enfrentamiento civil será consecuencia, evitable inicialmente, pero insuperable después, tanto de unas injusticias ancestrales como de unos ánimos revolucionarios, no exentos de grandes demagogias. Para los hijos de esta tierra y también para su patrimonio cultural y artístico, la guerra fue, junto a la desamortización y la francesada, una catástrofe de consecuencias insuperables.

PATRIMONIO. ARQUITECTURA RELIGIOSA.

La catedral.

Ocupando la colina sagrada de la ciudad, que lo ha sido durante varias civilizaciones, la catedral de Guadix se alza ahora sobre el solar de la antigua mezquita por concesión de la bula pontificia obtenida por el cardenal don Pedro González de Mendoza, y ordenada como iglesia del patronato regio por los Reyes Católicos, desde el inicio de su construcción hasta su más completa finalización en tiempos de Isabel de Farnesio y de Felipe V. Estamos por tanto ante un templo cuyo devenir histórico ha sido tan extraordinariamente largo, que se recompone en varias épocas y en varios estilos diferentes. Al avisado observador todavía no le es difícil darse cuenta de la unión de dos catedrales diferentes, una de ellas gótica, con arcos apuntados que sobresalen por la hermosura de su ejecución hasta la mitad de la nave central y las naves laterales, esa fue la primitiva catedral, desmontada en sus bóvedas y vuelta a montar para conjugarla con la más reciente; la parte más reciente ocupa desde el coro hasta el cabecero de la iglesia. Es fácil de diferenciar porque sus arcos son de medio punto. La unión de las dos catedrales está admirablemente lograda con una serie de arcos descompuestos en dos fases, una ojival, y la otra redondeada al modo renacentista y barroco. A partir de ahí se compone hoy un templo de tres naves con cabecera y con girola, coronadas por una linterna que intenta dar luz al primitivo crucero insinuado de la catedral gótica y hoy prácticamente a la capilla mayor. La arquitectura sobresale por el orden corintio de las pilastras semiadosadas con un complejo entablamento tanto en los pilares como en las naves, de modo similar a la catedral de Granada, solución ideada por Diego de Siloé, y a partir de ahí, parejo a las catedrales de Málaga y de Jaén, amén de alguna iglesia de Úbeda y de Baeza. Estamos por tanto ante un edificio típico de la arquitectura solemne dispuesta tras la conquista de Granada para todo lo que es el sureste peninsular.

Piezas destacables de la catedral son, por una parte, la capilla mayor, decorada en torno a un templete eucarístico con escenas de la vida de la Virgen, tanto por dentro como por fuera, en cuadros de desigual tamaño de momentos especiales de la biografía mariana. Toda la catedral rezuma la piedad postridentina y por tanto se centra en torno a la eucaristía y a la virgen María y también a la devoción a los santos que ocupan cada una de las capillas del entorno de las naves laterales, así como también de la girola. Entre las capillas sin duda la más destacable es la capilla patronal de Guadix edificada muy primitivamente por Diego de Siloé, tomando el modelo de la capilla Caraccioli de Nápoles, se trata de un edificio singularizado, de traza completamente circular, en su cornisa y en sus bases, y sostenido por semicolumnas de orden dórico que dan lugar a vanos de distintas dimensiones, uno sirve de entrada, el del frente de la entrada para albergar el retablo mayor y dos retablos laterales a los lados. Todavía entre los pares de

columnas queda espacio para vidrieras, o bien para alacenas que durante siglos han albergado la colección de reliquias de la catedral, toda vez que la capilla de san Torcuato no se centraba como hoy en la imagen del santo, sino más bien en la reliquia de su brazo, que todavía procesiona el día 15 de mayo en la procesión patronal de la ciudad. Esta capilla relicario evocará al visitante otras octogonales, esta es más bien redonda, de otras muchas catedrales españolas con todo el simbolismo que el octógono conlleva, para albergar reliquias, y que adquiere en los templos hispánicos y en los templos europeos en general, retomándolo de la Anástasis constantiniana de Jerusalén que albergó la reliquia de las reliquias cristianas, cual es el Santo sepulcro vacío.

De entre los otros elementos destacables de la catedral sin duda está el coro, se trata de todo un mundo simbólico en virtud del cual, el templo entero se concibe como un cumplimiento del primer mandamiento “amarás a Dios sobre todas las cosas” y en ese primer mandamiento se reproduce el orden celeste en la tierra. ¿Sabemos cómo era el orden celeste? no, pero sí sabemos como lo evocaban los antiguos, sobre todo a raíz de una obra de enorme importancia que da contenido ideológico al arte cristiano durante toda la Edad Media y prácticamente hasta nuestros días, se trata de la Angélica Jerarquía del *Pseudo Dionisio*, en virtud de la cual se intenta que el orden celestial sea reproducido en la tierra y así en los coros de las catedrales, en ocasiones a personas de menor cultura, se les oye decir que estorban a lo que es el mundo diáfano del templo interior; lejos de ser así los coros de las catedrales reproducen en la tierra el orden del cielo, y así, los apóstoles, los patriarcas, los ángeles, los arcángeles, los querubines, los serafines, los mártires, las vírgenes, los confesores, siempre del mismo orden, toman voz por medio del clero que cada día canta en la catedral la alabanza divina, para reproducir en la tierra el mismo orden del cielo, de ahí que los coros sean piezas tan impresionantes de los templos hispánicos, el de Guadix también lo es, se trata de una espléndida obra de carpintería destinada a albergar en cada uno de sus doseles una silla para el cantor y al tiempo un santo al que simbólicamente le presta voz.

Ya en el exterior de la catedral destaca primero la inmensa torre de 78 m sobre el nivel del suelo, que queda realzada además por los contenidos del paisaje. Se alza sobre una colina, la colina sagrada de Guadix; además de la gran torre, que sufrió un incendio importante en 1747 y a partir de ahí se volvió a reedificar en ladrillo de la zona, destacan principalmente tres portadas: la llamada del campo, de san Torcuato, que mira sobre la vega de Guadix; la llamada de Santiago, o del perdón, que se compone en medio de unos paños de fachadas a doble alzado para dar cabida a los volúmenes de las naves laterales y de las capillas, a la manera de los palacios florentinos. La portada principal, que nos deja entrever bien en el exterior la evocación del templo interior, posee tres grandes puertas, como de arco triunfal, sobre las que campean las armas regias y las armas de la catedral divididas en tres cuerpos: un primer alzado de semicolumnas corintias similares a las del interior, un segundo, parejo a éste, y un tercero, un tanto desconcertante, lleno de estípites que sirven para colocar el escudo de Felipe V y de Isabel de Farnesio; todo se centra en un magnífico relieve de Moyano, canónigo de esta catedral, que representa a la titular del templo, la Encarnación de Cristo en las entrañas de María o la Anunciación del Ángel.

IGLESIA Y CONVENTO DE SANTIAGO

El convento e iglesia de Santiago en Guadix se alza también sobre solar de la mezquita previa y es una concesión del cardenal don Gaspar de Ávalos para su propia

tumba; se trata de un arzobispo de Granada y Santiago de Compostela, personaje importante durante los reinados del emperador Carlos V y de su hijo Felipe II, con el que terminaría cayendo finalmente en desgracia por conflictos entre la corte y la mitra compostelana. De suyo el cardenal decide enterrarse en Guadix, su tierra natal, y a partir de ahí manda hacer una iglesia de gran porte, con un monasterio de Clarisas adjunto. El monasterio no es visitable por ser de clausura y se alza en torno a un patio central porticado en tres pisos con columnas exentas, de mármol blanco, muy sencillas, de gran austeridad, como todo el conjunto, pero llenas de una sobriedad y una grandeza realmente importantes. La iglesia abierta diariamente al culto, es un templo basilical de tres naves sin cabecero con abside semidecagonal insinuado hacia el altar. Lo más sobresaliente es, además de la luz, muy respetada y tremendamente evocadora, la minuciosidad del artesonado. El efecto se alcanza por la blancura de las paredes, las techumbres que se cubren con artesonados mudéjares y renacentistas, sólo en el altar mayor. El resto son artesonados de par y nudillo, que a una sola agua cubren las naves laterales. La nave central se encuentra, eso sí, atirantada por un soberbio elemento decorativo, cual es el de una techumbre mudéjar que, basándose en el decágono y en el octógono, consigue engarzar multitud de formas geométricas al modo musulmán. Posee un alto contenido simbólico dado que, según la descripción bíblica del Libro II de los Reyes, el templo de Jerusalén se techó también así en el *Sancta Sanctorum*, para no molestar la presencia divina en el arca de la alianza, es decir, se procuró techar no con bóvedas, sino con madera que sin necesidad de golpear ensamblara geoméricamente los elementos de sostén de la falsa bóveda. A partir de ahí el mundo musulmán y también el mundo cristiano han artesonado en ocasiones sus iglesias, sus templos y sus mezquitas, también alguna que otra sinagoga. De ahí que nos encontremos ante una traza propia del Renacimiento techada al modo de una civilización que ya no le corresponde en su vigencia sociopolítica y económica. Estamos ante una gran iglesia cristiana techada al modo de una mezquita, para conjuntar la armonía de civilizaciones que nunca vivieron armónicamente en esta tierra y menos aún al final. Así se techan también y se conciben el resto de las iglesias de fábrica parroquial de la ciudad, que tras la reconquista fueron: la de santa Ana, la de san Miguel, la de la Magdalena y el convento de san Francisco. Guadix ofrece por tanto unas techumbres mudéjares sobre fábricas tardogóticas o primitivamente renacentistas. Esto hace que su arquitectura religiosa sea realmente singular, incluso respecto de ciudades de su entorno. La gama de los artesonados mudéjares de la ciudad alcanza particular perfección en la primitiva capilla de la virgen del Rosario del convento de santo Domingo. También **la Arquitectura civil** ofrece muestras de techumbres mudéjares sobre todo en los grandes huecos de las escaleras de algunos de los palacios de la ciudad: episcopal, Villalegre y peinador del palacio de Peñaflor, entre otros. Dicho todo esto del patrimonio arquitectónico religioso conviene destacar algunos de los elementos del patrimonio mueble de esas iglesias, además del **Museo de la Catedral** que merece sin duda mención aparte, el visitante puede encontrar una copia perfectísima de la Piedad de Miguel Ángel a la altura del trascoro de la nave catedralicia, o bien, en algunas iglesias singulares de la ciudad, como es por ejemplo Santiago, algún Cristo de José de Mora. En san Francisco, alguna espléndida imagen del mismo autor o como es la pieza principal de la escultura del museo de la catedral, o la Virgen de la Humildad de Torcuato Ruiz del Peral, discípulo de Alonso Cano y escultor también de esta tierra. En cuanto a los bordados de gran antigüedad y de singular valor o a la orfebrería que albergan algunos de los templos, Guadix posee una gama amplia de joyas tardo-góticas y barrocas capaces de impresionar al experto.

IGLESIAS

La primitiva parroquia de la Magdalena, templo ahora reciente y felizmente recuperado, es una de las más singulares de la ciudad, se edificó para albergar los trofeos de la Reconquista de Guadix y hasta bien entrado el siglo XIX poseyó en su capilla mayor los estandartes bélicos conquistados a los musulmanes en forma de banderas y de algunas espadas y armas de los principales caudillos de la conquista. En cuanto a su arquitectura posee una fachada lateral edificada en torno a 1628 con curiosas inscripciones alusivas, por una parte a la condición primitivamente musulmana de la ciudad y también de la propia santa titular: “ ésta pecó pero después se arrepintió”, se refieren por una parte a María Magdalena, y por otra parte al propio enclave ciudadano de Guadix como una especie de cartel ideológico de propaganda oficial y, en este caso, por parte de la Iglesia, pero también del Estado en orden a restituir a la ciudad su primitiva dignidad cristiana. En cuanto a otros casos singulares en las iglesias de Guadix encontramos también la que llamamos parroquia de san Miguel, se trata de un edificio sobre plinto, cuadrangular, posiblemente de edificación romana, que alberga toda una serie de arcadas pétreas, de lo que fue el primitivo proyecto de una iglesia de gran porte, perdido por un terrible incendio hacia finales del siglo XVII, que harán retomar, como ocurre en la torre catedralicia, de nuevo un proyecto con grandes paños de ladrillo liso.

Otro de los casos singulares de las iglesias accitanas es el de la llamada Ermita Nueva o parroquia de nuestra Señora de Gracia. Todo el barrio de las cuevas de Guadix se edifica de un modo completamente anárquico, pero perfectamente adecuado al propio terreno que lo alberga: cerros de arcilla. D. Francisco de Sandoval y Moscoso, hacia la mitad del siglo XVII decreta la creación de una ermita que albergue el culto de toda aquella zona, situada detrás de lo que era la huerta del convento de los dominicos, o sea, todo aquel gran arco de cañadas y de barrancos habitados por los que sí han logrado volver de África después de la expulsión de los moriscos de 1615. Será desde entonces una iglesia llamada “Cueva Santa”, a la que se han ido adosando con posterioridad edificios de más porte, aunque de escaso valor arquitectónico; nos interesa la singularidad de la *Cueva santa*: se trata de un túnel que, excavado a derecha e izquierda en capill, ofrece una simulación a nave con capillas adosadas, todo excavado bajo el terreno arcilloso de los cerros de Guadix. Sorprende en el centro de la capilla mayor, un soberbio lienzo con la Virgen de Gracia acariciando a su niño, con un entorno de orfebrería de los talleres de los hermanos Moreno de Granada.

Especial mención requieren la iglesia y el convento de san Torcuato de la compañía de Jesús, hasta la expulsión de los jesuitas por parte del rey Carlos III, que desarrollan en Guadix una labor cultural de primer orden. Se trata de un edificio que se alza en torno a un patio central porticado de escaso porte, todo en ladrillo como la iglesia, para albergar el colegio; adjunta una gran iglesia en planta de cruz griega coronada por una linterna insinuada, o sea, por una falsa cúpula. Todavía son notables y están bien conservados algunos de sus retablos, y con posterioridad sirvió para albergar un hospital. Tanto la iglesia como el propio edificio de la compañía, se desarrolló en varias fases: hospital antituberculoso a principios del siglo XX y con posterioridad la única clínica de toda la comarca, con diversas utilidades especialmente referidas a las enfermedades crónicas de las personas más mayores. Hoy es museo de la solidaridad diocesana y residencia sacerdotal.

Los frailes Alcantarinos descalzos son los últimos en asentarse en Guadix durante el antiguo régimen. Se trata de un convento de grandes proporciones, también

con iglesia adosada que hoy alberga en su planta basilical a la patrona de la ciudad, la Virgen de las Angustias; recibe el nombre de san Diego porque el joven novicio de Alcalá de Henares ha sido recientemente beatificado, cuando se construía el convento, por las ayudas prestadas a la persona del rey Hechizado, Carlos II. La devoción a san Diego de Alcalá se extiende bajo la protección de los últimos Austrias y a partir de ahí muchos de los conventos de su orden se le dedican, tal es el caso del de Guadix; hoy es la iglesia de la Virgen y tanto la cofradía de la patrona como tantas otras cofradías de la ciudad, ofrecen al visitante los enseres referidos a sus titulares, especialmente en cuanto se refiere a escultura, algunos con singular acierto. Al modo tradicional de la recomposición religiosa propia de los RRCC se funda la catedral y además se divide la ciudad en dos influencias monásticas de enorme importancia, franciscanos y dominicos, y tanto el convento de Santiago como el de santo Domingo de Guadix edifican iglesias en la misma época y de parecido porte, quizá más destacable la de santo Domingo. Se trata de un templo de tres naves cubierto al modo tradicional de esta tierra por impresionantes artesonados mudéjares, destaca al pie del convento de santo Domingo una capilla funeraria para un obispo dominico de la propia ciudad y del mismo convento que, con retablo barroco de alabastro, narra por medio de lienzos adosados en las paredes de su rotonda gestas importantes de la orden, especialmente las referidas al propio fundador, a san Pío V y a la batalla de Lepanto; sirve para albergar la imagen de la Virgen del Rosario, de ahí que se corone con una cúpula falsa como las del resto de la ciudad, es decir, interiormente es una media naranja y en el exterior es una pirámide octogonal, que se decora con ángeles que sostienen rosarios dorados.

Otro de los arrabales de la ciudad gira en torno a la torre de la iglesia de santa Ana, tradicionalmente conocido como barrio judío, quizá no deja de ser una exageración popular, aunque sí es verdad que tuvo mercado para judíos con los ritos propio, a la hora de degollar a los animales y con la prohibición taxativa de la entrada de carne de cerdo en un recinto destinado al comercio cárnico exclusivamente dedicado a la población judía; los judíos vivieron por toda la ciudad, pero tuvieron ahí su mercado de carne especialmente sacrificada. El edificio se alza en lo que también fue mezquita, fácilmente explicable porque la concesión del patrimonio religioso de la ciudad la hacen directamente los Reyes Católicos a la iglesia, de ahí que a la entrada de muchas iglesias de Guadix todavía permanezca la fuente ya cristianizada, propia de las abluciones del mundo musulmán; la iglesia es una planta basilical sencilla de tres naves diferenciada por arcos apuntados que se sostienen por pilares ovalados con semi-pilastras adosadas y se cubre con artesonados de tono menor con respecto a otros de la ciudad. Lo más destacable desde el punto de vista artístico es una portada lateral utilizada como puerta del perdón que luce la heráldica de los Reyes Católicos y del obispo fray García de Quijada, franciscano y primer prelado de la ciudad tras la reconquista.

La parroquia de **Nuestra Señora de Fátima**, penúltima de las erigidas en la ciudad, ocupa un solar enclavado en el propio barrio de las cuevas con admirable adecuación a su propio paisaje, se trata de un edificio reciente, pero por ser obra de uno de los genios de la arquitectura moderna, el arquitecto Sr. Teresa, consigue armonizarse por medio de líneas ondulantes en su alzado, con la ondulante sierra que le sirve de fondo y con los ondulantes cerros que le sirven de marco.

ARQUITECTURA CIVIL

En la arquitectura civil de Guadix destacan tres ámbitos completamente diferenciados, el primero se refiere a la ciudad intramuros, que, asentándose sobre los enclaves anteriores romanos y musulmanes, se edifica como un conjunto de calles que

conservan con escasez el *cardus* y el *decumanus* del campamento romano primitivo, en él que todavía son fácilmente reconocibles tanto el solar de los Manes como el solar de los Decuriones, en lo que hoy correspondería a la catedral y al palacio municipal, que lo fue en tiempos del Corregimiento más extenso de la corona de Castilla. En torno a esa ciudad amurallada, además de las iglesias ya mencionadas, se alzan distintos enclaves, unos de uso militar desde el periodo romano hasta nuestros días, si bien la visión que hoy ofrecen es la de una **alcazaba** con típica cerca almohade, que, establecida en torno a la colina principal de la ciudad, sirvió para su defensa y para su mantenimiento como enclave importante en el cruce de los caminos de la Andalucía oriental sobre todo a partir del reinado de Abderraman III; además del uso militar de la alcazaba destacan varios palacios edificados sobre solares musulmanes anteriores de gran porte, y así como, por ejemplo, en la Alhambra de Granada podemos observar como el uso militar es la cúspide de la colina y el uso palacial se establece en un alzado intermedio entre la alcazaba y la ciudad, así también en Guadix, los palacios musulmanes ocuparon con sus baños lo que hoy llamamos **palacio de Peñaflo**r, convento de san Agustín y convento de la Concepción. El palacio de Peñaflo es un palacio fortaleza del siglo XVI regalada a la familia Barradas por los Reyes Católicos que, con una planta tardo-renacentista, evoca a los poderes impresionantes del castillo de la Calahorra, si bien con muchos menores vuelos; también hay escudos a la italiana en toda la heráldica de la fachada así como en el claustro interior del que sólo conservamos dos de las crujías, porque seguramente nunca fue completo. Se establece en el entorno de la llamada Puerta alta, a la que le falta hoy un torreón, el otro lo conservamos para sostener una de las edificaciones más características de la ciudad, cual es el llamado balcón de Peñaflo, heredado de la familia Barradas, se trata de una serie de arcadas de madera sostenidas sobre el primitivo torreón de una de las torres gemelas, por eso se llamaba la puerta de las dos hermanas, la única que se conserva en pie; parejo y adjunto a este palacio se encuentra el convento de san Agustín que con los siglos ha albergado después al seminario y hoy pertenece a usos municipales; es un edificio que se encuadra con su iglesia adosada en torno a dos patios porticados de tres alzadas, siendo de desigual valor. Los baños le corresponderían por concesión regia a la orden de religiosas concepcionistas franciscanas. En tercer lugar, la ciudad se dispone en toda su planimetría urbanística como un gran anfiteatro semicircular en torno a la primitiva ciudadela amurallada y se alzan los primitivos arrabales que hoy conocemos como santa Ana, Santiago y san Miguel, se trata de barrios extramuros de la primitiva muralla, pero con carta de naturaleza propia en los usos, en las costumbres, en las preferencias agropecuarias e incluso en los festejos; alrededor de sus respectivos centros eclesiástico-civiles y en torno a plazas que le son propias, que en Guadix suele llamarse “compás” y se alzan ante las iglesias que dan nombre a los barrios; cualquiera de ellos posee además casonas como las ya descritas de altísimo interés, comúnmente en las solanas.

En tercer lugar las cuevas abrazan en un tercer semicírculo todo el urbanismo ciudadano. La expulsión de los moriscos del reino de Granada y la posterior expulsión de los moriscos del reino de España, una en 1570 y otra en 1615, determinan la emigración forzosa y el exilio colectivo de todos los habitantes autóctonos de la ciudad no dispuestos a profesar la religión cristiana, pero poco a poco van volviendo y asentándose en los cerros arcillosos. Es ésta una arquitectura absolutamente original y de un hábitat que es específico de esta tierra; sobre los cerros se van edificando túneles con espacios a izquierda y derecha hasta el fondo, todos ellos horizontales; posteriormente para dar aire a las cocinas otros túneles verticales, que, allá donde

corresponda, comúnmente la primera estancia de la derecha, albergan las cocinas; no es extraño, por tanto, encontrarse con fachadas sobre el mismo cerro, precedidas de una placeta edificada con los restos de los materiales arcillosos extraídos de la excavación de la cueva, y coronadas por singulares pozos de luz que en el fondo no son sino las chimeneas de las cocinas. Todo este tercer escalón del semicírculo del anfiteatro de la ciudad es comúnmente conocido como las cuevas. Un hábitat humano tan antiguo como Guadix. Centro desde el que se ramifican comunicaciones desde hace milenios por todo el sureste español y que determina la aparición de numerosos restos arqueológicos de cada una de las culturas y civilizaciones que han ido superponiéndose en este solar. Así no es extraño que tengamos elementos importantes desde la edad del bronce hasta nuestros días, y también, ¿cómo no?, en los periodos romanos y musulmanes: piezas arqueológicas excepcionales.

Manuel Amezcua Morillas.

Canónigo Archivero.